

los requerimientos de los Incas respondió que tenía por dioses al Pacha-Camac, sumo Dios y criador del universo, al ídolo Rimac, á la Zorra por sus astucias, á Mama-kocha (el mar) que les sustentaba, y que estaba apercebido á pelear ó defenderse. Acercáronse los Incas con ánimo de reducirle con buenas razones. Cuismanco salió con gente armada. Kapac Yupanqui le envió á decir que suspendiese la pelea hasta que, por una y otra parte, se ventilase acerca de sus dioses, y que darían culto al dios Rimac con tal que ellos le diesen al Sol, á que añadieron otras razones. El rey Cuismanco y los suyos habiendo oído los partidos, y asentadas treguas, conferenciaron por muchos días. Finalmente concluyeron las paces con las condiciones siguientes: 1^a Que los Incas adorasen al Sol: 2^a que hiciesen templo al Pacha-Camac y le hiciesen sacrificios, pero no de sangre humana: 3^a que echasen los ídolos del templo de Pacha-Camac: 4^a que en aquel valle fundasen casa de escogidas, como en el Cuzco: 5^a que el rey Cuismanco quedase con su dominio, reconociendo por supremo señor al Inca del Cuzco, y guardase sus leyes: 6^a que los Incas tuviesen en veneración al ídolo Rimac. Asentadas las paces con estas capitulaciones y puesta la guarnición necesaria, se volvieron al Cuzco el príncipe y general en 1376, trayendo en su compañía al rey Cuismanco.

El Inca Pacha-cutic, que se había vuelto de la provincia Rucaca á esta ciudad, salió á recibirles con el mismo aparato de fiesta y triunfo como la vez pasada, mandando entrarse Cuismanco con los Incas de la sangre real. Hízole muchas mercedes y le envió á su tierra lleno de favores y honras. Después de esto estuvo el Inca Pacha-cutic, gobernando por seis años, en los que amejoró su reino con edificios, leyes, ordenanzas, ritos y ceremonias; particularmente enriqueció el templo del Sol en Kori-cancha.

Año 1383 envió al príncipe su hijo por general, con treinta mil hombres y seis Incas por maestros de campo y consejeros, á proseguir la conquista de la costa. A Kapac Yupanqui su hermano, á quien por sus hazañas le llamaba su brazo derecho, hizo quedar en el Cuzco por su lugar-teniente y segunda persona, con poder absoluto en todo su imperio. El príncipe fué con el primer tercio por sierra, y en Yauyos esperó á todo el ejército, y junto con él marchó has-

ta Rimac. Fué este Inca Yupanqui el primero que vió el mar del sud. Los curacas Chuquimanco y Cuismanco le salieron á recibir con gente de guerra, con la que le sirvieron en aquella jornada. Visitó el templo del Sol, el de Pacha-Camac y el de Rimac, de cuyo oráculo tuvo respuesta del próspero suceso de su empresa; y desde el valle de Huamán requirió al gran Chimú, señor de los que hay desde el Barranco hasta Trujillo, que los más principales son Parmunca, Huallmi, Santa, Huanapo y Chimú, hoy Trujillo, corte de aquel señor, también de majestad régia, quien respondió que estaba presto con las armas en defensa de su patria, leyes y costumbres, y que enterado el Inca de esta respuesta no esperase otra.

La cual oída, caminó el príncipe hasta el valle de Parmunca, donde le esperaba Chimú, quien salió con un buen escuadrón á escaramuzar, y peleó gran espacio de tiempo por defender la entrada del valle. Ganáronse los del Inca, y se alojaron en su sitio, aunque á costa de muchos muertos y heridos de ambas partes. El príncipe, viendo la resistencia de los contrarios, envió mensajeros á su padre pidiéndole veinte mil hombres para abreviar la guerra: ínterin la apretó con los dos curacas de Pacha-camac y Runa-huanac, quienes se mostraron muy enemigos de Chimú, por sus frecuentes guerras y opresión en que les tenía.

Anduvo la guerra muy sangrienta, y en pocos días ganaron el valle de Parmunca, echando á sus naturales al de Huallmi, donde también hubo peleas, y se retiraron al de Santa, cuyos vecinos se mostraron más belicosos, y resistieron con grande ánimo por muchos días sin reconocerse ventaja. Chimú, fiado en el valor de los suyos, embromaba sin admitir los partidos que le enviaba el Inca á sus tiempos; iba esforzando la guerra más cruel cada día con muchos muertos y heridos de ambas partes, y fué la más reñida que tuvieron los Incas hasta entonces, que fué en el año de 1384.

A este tiempo llegaron los veinte mil hombres que había pedido el príncipe, con los cuales reforzó su ejército, al paso que desmayando el contrario, persuadían los suyos á que Chimú se rindiese antes que fuera mayor el daño, quien á otro mensaje pacífico del Inca respondió que se aconsejaría con los suyos, y conferenciando el negocio con sus capitanes y parientes, dijeron era muy justo obedecer á un

príncipe tan piadoso como el Inca, que aún teniéndoles casi rendidos les convidaba con su amistad. Con cuyo parecer mandó sus embajadores, suplicando al Inca usase con él la misma clemencia que con los demás. El príncipe les recibió muy afable, hízoles regalar, y les mandó trajesen á su curaca para que oyese el perdón de su propia boca, y recibiese las mercedes de su mano. Venido Chimú, se postró en su presencia, y le adoró repitiendo la misma súplica. El príncipe le trató con mucho amor, mandando á dos capitanes le levantasen del suelo, y dijo le perdonaba lo pasado, y le hacía señor de sus estados, y que los poseyese con tal que arrojando los ídolos y figuras de peces y animales, adorasen al Sol, y sirviesen al Inca su padre.

Asentadas las paces y vasallaje de Chimú, visitó el príncipe los valles de su estado, hermoséandolos con edificios, aseQUIAS y otras fábricas, de las que dió la traza y orden, y puestos los ministros necesarios se volvió al Cuzco en 1385, donde fué recibido con la solemnidad de triunfo y fiestas.

Ya viejo el Inca Pacha-cutic, habiendo aumentado á su imperio más de ciento treinta leguas de largo norte-sur, y de ancho desde la cordillera hasta el mar, por partes sesenta leguas este-sudeste, y por otras setenta y más, le pareció conveniente descansar entendiendo sólo en el gobierno. En este tiempo de quietud, que fueron 22 años hasta que murió, se ocupó en las cosas siguientes:

Fundó muchos pueblos de advenedizos y colonias en tierras estériles, á fuerza de aseQUIAS que hizo sacar. Edificó muchos templos al Sol, á imitación del que había en el Cuzco, y muchas casas de escogidas. Hizo renovar y labrar muchos pósitos de bastimentos, armas y munición para los ejércitos y casas reales, donde se alojasen los Incas, y otros pósitos de mantenimientos para los años de necesidad, y mandó se abasteciesen de sus rentas reales y de las del Sol. Reformó los ritos y ceremonias de su idolatría, quitando muchos ídolos; y en cuanto á la vida moral dió nuevas leyes y pragmáticas, prohibiendo muchos abusos y costumbres bárbaras, por donde le convino con más propiedad el nombre de Pacha-cutic, que en la lengua general quechua significa, *el que muda el tiempo ó parte el mundo*, porque renovó su imperio, como gran rey y gran sacerdote, y como gran capitán

reformó la milicia ampliándola en favores, honor y mercedes.

Progresó esta ciudad del Cuzco con edificios y vecinos. Adelantaron las escuelas que había fundado su bisabuelo el Inca Roka, y á imitación de éste (que para hacerlas mejor tuvo su palacio cercano á ellas en Coracora, sitio que después fué de Gonzalo Pizarro) hizo labrar el suyo, aumentando sus honores y el número de preceptores y maestros, academia tanto más pausable cuanto laboriosa, sin el subsidio de las letras. Mandó también que todos los señores de vasallos, capitanes y sus hijos, y generalmente todos los oficiales y soldados hablasen en la lengua del Cuzco, y que no se diese gobierno, dignidad ni señorío, sino al que la supiese con perfección, para lo cual destinó maestros muy peritos.

Así mismo prohibió ei que fuera de los príncipes y sus hijos, ningún otro pudiese traer oro, plata, piedras preciosas, plumas de diversos colores, ni vestir lana de vicuña. Estas y otras muchas leyes estableció el Inca Pacha-cutic, las cuales y sus apotegmas y dichos sentenciosos refiere el padre Blas Valera.

Para el culto del Sol instituyó muchos sacerdotes y entre ellos uno supremo, que llamaban en su idioma Huillac Huma, quien daba las respuestas de los oráculos y demás señales que observaban como los griegos y otras naciones. Este Inca fué el que emprendió la obra de la gran fortaleza del Cuzco, en el cerro nombrado Sacsay-huamán, que está á la parte septentrional de esta ciudad; dejola trazada y abiertos los cimientos, y gran cantidad de piedras ó peñas de extraña magnitud para principiarla, segun el Palentino, Garcilaso y otros.

Con haber sido este Inca tan ajustado, no faltaron quienes lo infamasen. El padre Salinas dice lo siguiente: «Fué dado á todo género de abominaciones, y en su tiempo casi todos eran sodomitas, y por eso cerró Dios los cielos para que no lloviese en siete años. Hubo muchas hambres, pestilencias y extraordinarias calamidades, y estuvo algunos años tan afligido el reino con temblores de tierra y bramidos de mar, que pensaban todas aquellas gentes se trastornaba el mundo, y para significarlo así le llamaron Pacha-cutic, nombre que en su lengua lo comprende todo.» No tuvo

Pacha-cutic más abominación que su idolatría, y la sodomía la castigó severamente. Los siete años de secas no los refiere Garcilaso. Pudo haberlos enviado Dios por otras causas *¿Quis ejus consiliarius fuit?* Lo mismo digo de las demás calamidades, y estas no faltarían en tiempo de otros Incas, como ni tampoco los temblores que son frecuentes en todo este reino. El nombre de Pacha-cutic se le impuso por su padre; no fué profeta, por las razones ya dichas.

Año de 1408 del Señor murió en esta ciudad el Inca Pacha-Cutic, IX rey del Cuzco, habiendo reinado 59 años. El padre Acosta dice que reinó 60 años, los que se han de entender incompletos. Algunos dicen que reinó más de 50, y otros le dan más de 60, como refiere Garcilaso para nuestro cómputo exacto. Vivió Pacha-cutic más de 80 años, por que un año antes que se coronase nació su hijo Inca Yupanqui, y entonces pasaba de los 20; fué muy obedecido de sus vasallos y querido por su prudencia y gran gobierno, y puesto en el número de sus dioses. Embalsamaronle como á los demás, y le pusieron en el templo del Sol, y con general sentimiento le lloraron por un año, acompañando el llanto con las demás ceremonias fúnebres de su rito y con sacrificios.

Instituyó por su universal heredero al Inca Yupanqui, su hijo primogénito, y habido en la Koya Anauharque, natural de Choko, su legítima mujer y hermana, en quien tuvo otros cuatro hijos, y fueron: Amaru Ttupa Inca, Kapac Huairi Achachi, Sinchi Roka, y Huaylla-tupa, sus hermanas Usuy Sisa, Ancas Palla, Collque Cuca. Dejó otros hijos é hijas que pasaron de trescientos, y según otros de cuatrocientos, legítimos é ilegítimos.

De los legítimos de esta descendencia quedaron, según el árbol real, los siguientes: Inca Uturuncu, Aqu Achachi, Apu Yllaquita Inca Titu, Tupa Yupanqui, Huayna Yanque Yupanqui, Ttilla Yupanqui, Apu Yanque Yupanqui, Huayna Yupanqui, Huayna Achachi. Auqui Ttupa, Chanca Ttupa, Ahua Panti, Kori Ttupa Yupanqui, Huallpa Ttupa, Auqui Larico, Huaichao Lliella, Ttupa Yupanqui, Suta Cusi Huallpa, Paucar Ttupa, Paucar Huamán, Pilloco Ttupa, Auqui Yuquill-ttupa, Huamán Achachi, Huayna Yupanqui, Mayta Yupanqui, Puma Supa Yupanqui, Auyui Qqueso, cu-

yo hijo fué el capitán Qquiso Yupanqui, Paucar Ttupa, Mayón Ttupa, Tito Ttupa Yupanqui, Chahua Rimachi Huallpa, Atoc Rimachi Huallpa, Anti Ttupa, Auqui, Huila Api, Inca Calla Chuucuy. Llamóse esta parcialidad Aylo Yñaca Panaca.

Los demás historiadores, fuera de Garcilaso, no observaron la puntual genealogía en la sucesión de los reyes Incas, particularmente en este lugar; porque unos confunden al Inca Yupanqui, décimo rey, con Pacha-cutic su padre, que fué el noveno. Otros ponen en la serie de los reyes á Ttupa Inca Yupanqui por hijo de Pacha-cutic, siendo su nieto, y omiten á Inca Yupanqui, y consiguientemente confunden los años del Inca Yupanqui con los de Ttupa Inca Yupanqui, de donde nació el decir que éste vivió más de 200 años, y para evitar este yerro tan grave es preciso no apartarse de los historiadores más concienzudos.

Inca Yupanqui, X Rey del Cuzco.

Año de 1408 y 366 de la monarquía y fundación del Cuzco, se coronó con la borla carmesí ó mascapaicha, en esta corte, el Inca Yupanqui, décimo rey, á los 61 años de su edad.

Año de 1409, habiendo cumplido con las exequias de su padre, salió Inca Yupanqui á visitar su reino, en que gastó tres años y volvió á la corte.

Año de 1413 acordó el Inca Yupanqui el proseguir la conquista de los Antis. Salió con su ejército hasta el río Amaru-mayo, y fabricadas grandes balsas pasaron en ellas diez mil hombres, los cuales yendo río abajo, á fuerza de muchas batallas con los de la nación Chunchu, los sujetaron en 1416; fundaron un pueblo cerca de Tuno, veinte y seis leguas del Cuzco, y reducidas otras naciones llegó á la de Musu, hoy Mojo, cuya multitud belicosa, siendo requerida, se dió en amistad y confederación á los Incas, poblando estos en sus tierras.

Año de 1419, á los cuatro años después de pasado el río, determinó el Inca Yupanqui reducir á su dominio la provincia Chirihuana, al levante de los Charcas: envió ex-